

LA ENSEÑANZA DE LOS IDIOMAS MODERNOS EN EL BACHILLERATO

Por VALENTIN VIGUERAS

(Profesor diplomado de la Universidad de Lyon)

El estudio del idioma moderno como medio de expresión humana y como portador de la cultura de un pueblo.

Todo idioma moderno presenta para su estudio un doble aspecto.

Un idioma es, en primer lugar, un instrumento al servicio del hombre; un medio por el cual el ser racional puede comunicarse con sus semejantes. Gracias a él, el individuo puede expresar sus juicios, dar a conocer su pensamiento. Su genuina expresión es oral.

Su segundo aspecto es altamente más noble. El idioma no es solamente un sistema de sonidos y signos convencionales. Llega a confundirse con lo signado de tal suerte que el idioma viene a ser la misma idea expresada. Decir idioma francés, por ejemplo, equivale en cierto sentido tanto como decir cultura del pueblo francés.

El estudio del idioma moderno ha de visar este doble aspecto: el conocimiento de la lengua como medio de expresión y el conocimiento de la cultura expresada en dicho idioma (1). Lo primero conduce al alumno a comprender la idea expuesta en el idioma extranjero y, por el mismo medio, a expresar la suya propia. Lo segundo, a una mayor cultura humana, a la comprensión de un pueblo otro que el suyo.

Este doble estudio supone lógicamente dos etapas bien diferenciadas y, en consecuencia, dos métodos bien diferentes uno de otro. A mi juicio, estos dos conocimientos constituyen los fines del estudio de una lengua extranjera (2). La confusión de estos fines dio origen a la polémica que hace años comenzó defendiendo un método directo, activo, por oposición al método tradicional reflexivo que hasta entonces se había usado exclusivamente en la enseñanza de las lenguas vivas. "Une confusion à éviter: méthode active et jeu" es el título de un artículo en el que su autor, M. Rocher, defiende la eficacia del método directo contra aquellos que pretenden que tal método suprime el esfuerzo personal del alumno (3).

No es mi intención hacer ahora un estudio de los métodos a seguir. Eso será el objeto de un estudio más amplio. Intentaré mostrar brevemente los diferentes aspectos del idioma que están sobre la base de la metodología. Esta misma diferencia impone, como ya dije más arriba, diferentes métodos que, "grosso modo", determinan en la primera etapa un método activo y un método humanístico en la segunda.

Que el idioma sea un medio de expresión e implique una cultura humana es evidente. Cuantas cartas recibo de antiguos alumnos lo atestiguan. En ellas piden revistas francesas para poder leer y ejercitarse en la lengua. No importa el tema de la lectura. Lo importante es que estén escritas en francés. Estos tales no buscan, naturalmente, el pensamiento de tal o cual autor determinado, ni se interesan por este o aquel problema. El centro de interés es únicamente la lengua en tanto que instrumento de expresión.

(1) F. PETRALIA: Contributi per una didattica nelle lingue moderne in Italia. «Ricerche didattiche», núm. 18, noviembre-diciembre 1953, Roma.

(2) H. BONGERS: De twe aspecten van vrende talenstudie. «Levende Talen», núm. 133, 1941, Groningen.

(3) M. ROCHER: Une confusion à éviter: méthode active et jeu. «Les langues modernes», septiembre-octubre 1950, París.

Por el contrario, ¡cuántos y cuántos libros se traducen cada año de uno a otro idioma! No es la riqueza de expresión, es el problema que se plantea el que interesa. Sí; es cierto que la traducción permite un intercambio cultural entre los pueblos de distintos idiomas. Los estudios de especialistas de un país, e incluso la literatura, están al alcance del extranjero gracias a la traducción. Pero bien sabemos todos la gran diferencia que existe entre la traducción y su original. Yo he tenido ocasión de leer diversos capítulos del "Quijote" en traducción francesa. Sí; aquello era el "Quijote" pero no el "Cervantes".

Esta doble apreciación del pensamiento extranjero y de la riqueza literaria en la que se expresa es evidentemente el fruto ideal del estudio de un idioma extranjero.

* * *

El programa propuesto por el Ministerio tiene en cuenta estos diferentes aspectos del idioma. En consecuencia, ha establecido un doble estadio en su enseñanza.

El bachillerato inferior corresponde a la primera etapa: un estudio sistemático del idioma debe conducir al alumno a un conocimiento material de la lengua estudiada. Más que a la lectura y a la redacción, el estudio debe ir dirigido a la conversación práctica. Como ya decía De Glehn: "Hablar primero, escribir y leer después." Según este principio, sería recomendable en la etapa elemental no una traducción, sino una conversación fácil sobre cualquier tema.

En efecto. El alumno en la etapa elemental que escoge tal o cual idioma moderno debe poderse expresar, al concluir el grado, en tal lengua. Para ello se estudia una lengua, para hablarla. Esto, naturalmente, de manera puramente material, mecánica. Más tarde reflexionará y comprenderá la nueva lengua. De momento le basta con la comprensión, de la misma manera que el niño comprende y habla la lengua materna sin tener por eso grandes conocimientos de su gramática (4). Este estudio práctico no le ha enseñado nada nuevo ni ha desarrollado grandemente su inteligencia. Sólo le ha permitido el hablar un idioma extranjero.

La etapa superior, por el contrario, orienta el estudio del idioma moderno de manera completamente diferente. No trata de expresarse en un idioma extranjero, sino que expresándose en él intenta comprender al pueblo que lo habla: su literatura, su filosofía, sus costumbres. En esta segunda etapa el estudio visa directamente a un humanismo. La reflexión, el estudio comparado, la filología y la gramática deben ayudar a conocer el idioma extranjero. Siempre expresándose en dicho idioma, que hasta ahora lo hacía de manera mecánica, trata de explicar las dificultades que encuentra. Conociendo el idioma, su pensamiento, comprenderá la historia del pueblo, su evolución en el orden político y social (5).

Dos aspectos, dos estudios, dos métodos diferentes, con un fin: un idioma extranjero y un pueblo a los que queremos comprender, hacer nuestros.

Lyon, 24 de julio de 1961.

(4) J. PADRON: *Enseñanza del inglés en América y Nicaragua*. «Publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública», marzo 1945.

(5) F. PROBST: *Vergleichende Sprachkunde auf der Oberstufe*. «Die Lebenden Fremdsprachen», 1951. Braunschweig.